

HOMILIA PRONUNCIADA POR MONS. UBALDO SANTANA SEQUERA FMI ARZOBISPO  
METROPOLITANO DE MARACAIBO  
EN LA ORDENACION EPISCOPAL  
DE MONS. CASTOR OSWALDO AZUAJE PEREZ OCD

## **VIVIR EN OBSEQUIO DE JESUCRISTO**

### **MIL GRACIAS DERRAMANDO PASO POR ESTOS SOTOS...**

Hoy, Dios Padre, *de quien proviene todo don perfecto* (Sant. 1, 16), derrama una apretada y rebosante medida de gracia sobre nuestra iglesia marabina. Providente dueño de la mies, ha atendido nuestra plegaria y por medio de su Santidad el Papa Benedicto XVI, nos ha concedido un obispo auxiliar en la persona de Mons. Oswaldo Azuaje. La respuesta del Santo Padre transcrita en la bula de nombramiento es la de un Padre diligente y atento a las necesidades pastorales de sus hermanos Obispos: *"En verdad no existiendo nada más agradable para Nos que ayudar a Nuestros Hermanos en el Episcopado que trabajan diligentemente a lo largo del orbe, no dudamos en acoger su petición"* (Bula Dilecto filio Castori Osvaldo). Hágase usted portador, Señor Nuncio, de los sentimientos de filial adhesión, gozo y agradecimiento de toda la grey zuliana, por la valiosa ayuda otorgada a nuestra iglesia.

Mons Oswaldo Azuaje es el quinto obispo auxiliar que sirve esta comunidad eclesial y el cuadragésimo octavo del historial de los Obispos auxiliares en Venezuela. La ilustre serie local de probos y celosos pastores la inició *Mons. José Rincón Bonilla* en 1951, recordado por la construcción del seminario y la implantación de la Acción Católica. Cinco años después llegó *Mons. José Alí Lebrún*, joven obispo porteño de 37 años, derrochando vida y entusiasmo apostólico. "La diócesis del Zulia, pregonó Mons. Godoy, ha recibido un tesoro de bondad y pureza". En 1988, le correspondió a un hijo del Zulia, *Antonio López Castillo*. Mons. Antonio cooperó excelentemente con el trabajo apostólico y social de la Iglesia en estas tierras, dándole un notable impulso al diario "La Columna". El cuarto auxiliar, *Mons. William Delgado Silva*, fue consagrado en este mismo templo el 16 de diciembre de 1995. Su servicio puso en evidencia su talento comunicacional, contagioso don de gente y cercanía fraterna con el clero y los seminaristas.

Fray Oswaldo Azuaje proviene del clero regular. Trae en su bagaje existencial 40 años de vida consagrada en la Orden de los Carmelitas Descalzos. Oriundo de Maracaibo, regresa a su cuna después de un fecundo recorrido formativo por Europa y América Central y un encomiable servicio a su Orden en diversos cargos de responsabilidad. El Santo Padre en la bula de nombramiento, hace una elogiosa lectura de su vida y vocación, reconociendo que en estos oficios ha adquirido muchos conocimientos y experiencia pastoral entre los feligreses de su país.

Mons. Cástor Oswaldo es el primer obispo venezolano de su Orden y el segundo Obispo en ocupar este cargo en el episcopado venezolano. Lo precedió, hace 215 años atrás, Fray Juan Antonio de la Virgen María y Viana (Calahorra, España 1745- Murcia 1800), vigésimo quinto obispo de Caracas y Venezuela (1793-1799). El carisma carmelitano, como el de tantas órdenes y congregaciones religiosas que evangelizaron nuestra patria, forma parte del patrimonio espiritual venezolano. La devoción a la Virgen del Carmen, simbolizada especialmente en el escapulario, encabeza sin duda, las expresiones de nuestra religiosidad popular, sin hablar de las innumerables parroquias, comunidades, cofradías, asociaciones, grupos apostólicos que se alimentan de la espiritualidad de esta familia religiosa y se acogen al patrocinio de sus numerosos santos. La más reciente flor de esa hermosa tradición nos llega de Los Llanos en la persona de la Madre Candelaria de San José, la valiente y abnegada fundadora de las Carmelitas Venezolanas, que será, Dios mediante, próximamente beatificada

### **QUE BIEN SE YO LA FONTE QUE MANA Y CORRE**

Su escudo episcopal resume en rica y policromática simbología heráldica la espiritualidad que ha inspirado la vida de Fray Oswaldo de la Virgen del Carmen y desea transmitir en su nuevo ministerio eclesial.

*La Virgen María*, Reina, Flor del Carmelo y madre tierna bajo cuyo auxilio se ampara y cuyas virtudes quiere hacer suyas.

*Las tres estrellas* en torno al monte de la perfección, en cuya cúspide se yergue la cruz, imán de amor desde donde Nuestro Señor atrae hacia sí la creación y la humanidad entera y conduce a sus discípulos a la plena comunión de amor y alabanza con la Santísima Trinidad.

La fuente, límpida alusión al poema de San Juan de la Cruz que dice: *"que bien se yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche"*, pero sobretodo alude a Cristo, manantial de agua viva y también a la fuente bautismal de donde nacen los hijos e hijas de Dios; al igual que recuerda a las aguas del Lago, borbollante hontanar de la identidad del pueblo zuliano.

Una hoguera, que insinúa otro poema del gran místico español, *"OH llama de amor viva que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro"*, es representación del Espíritu Santo, *llama que consume y no da pena*, fuego ardiente de amor derramado por Cristo resucitado para vivificar a su Iglesia.

Todo queda resumido en el lema escogido por el ordenando. VIVIR EN OBSEQUIO DE JESUCRISTO, extraído de la Regla Carmelitana, texto constitutivo que une a la gran familia del Carmelo desde hace ya ochocientos años: *"Vivir en obsequio de Jesucristo y servirle con corazón puro y buena conciencia, esperando de solo él la salvación."*

Detengámonos pues ahora en la entrega primordial, en el don que, en Jesucristo, Dios Padre nos hace de su amor, en el misterio de la elección de los apóstoles y de la gracia de la Sucesión apostólica para luego fijarnos en cómo un obispo del siglo XXI ha de entregarse a Jesucristo y a sus hermanos.

### **EL CENACULO, LA INTERIOR BODEGA DEL AMADO**

La revelación que Jesucristo nos hace de su Padre tiene que ver con un regalo: *"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único, para que quien creen en él no muera sino tenga vida eterna"* (Jn 3,16). Toda su existencia así como sus decisiones, actitudes y enseñanzas no tienen otra finalidad que la de entregarle al mundo y a los seres humanos el amor divino. *El es Dios encarnado por amor*. Para vivir en obsequio de Jesucristo hay que contemplar el costado traspasado de aquel que nos amó primero (1 Jn 4, 19), nos amó y se entregó por nosotros (cf. Gal, 2, 20) con tal fuerza y generosidad que no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Cf. Fil, 2, 5-8)

En la última cena con sus discípulos, Jesús anticipó y perpetuó este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía, del sacerdocio y la transmisión del mandato del amor fraterno. Todo el que ha sido llamado al ministerio episcopal debe sumergirse por consiguiente en el sagrado misterio de lo que ocurrió en el Cenáculo, *la interior bodega del Amado*. Allí nos enseña el Señor una ciencia deliciosa. Allí el Señor con su mirada nos sedujo para siempre. Allí, como dice hermosamente Benedicto XVI, *"quedamos implicados en la dinámica de su entrega"* (DCE 13). Fue aquella noche que fuimos elegidos gratuitamente como lo fue el profeta Jeremías en su época a pesar de su corta edad y temores. *"No me eligieron ustedes a mí, fui yo mismo quien los elegí y los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca"* (Jn 15,16).

El Cenáculo, escuela episcopal permanente donde hemos de volver siempre para nutrir nuestra fidelidad, acogiendo obedientemente, como María, las palabras del Maestro y Señor, interiorizándolas, guardándolas en el corazón y poniéndolas en práctica (cf. Lc 2,51). Con los apóstoles de ayer y de hoy recibimos su testamento espiritual: *"ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien porque lo soy. Pues bien si yo el Señor y el Maestro les he lavado los pies,*

*también ustedes deben lavarse los pies unos a otros... Como el Padre me ha amado así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado... Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando" (Jn 15, 9-14).*

Esta entrega nos unifica y constituye en comunidad. *"La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo solo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mi mismo para ir hacia El y por tanto también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos un cuerpo, aunados en una única existencia...El amor crece a través del amor" (DCE 14.18).* No hay otra forma de difundir el amor donado y experimentado que amando en concreto a los demás y es así como crece la Iglesia.

## **COMO TU ME ENVIASTE AL MUNDO ASI LOS ENVIO YO**

Los apóstoles de Cristo oyeron aquellas palabras y se las aplicaron a si mismos, reconociendo en ellas una llamada personal. Análogamente también nosotros sus sucesores, pastores de la Iglesia de Cristo, hemos de ser los primeros en volcar la totalidad de nuestro ser y de nuestra existencia en el cumplimiento de lo que el nos encomendó aquella noche, ofreciendo nuestra vida por los amigos de nuestro Señor.

A partir de hoy, por la imposición de las manos y la oración consecratoria, Fray Oswaldo se convertirá en un sucesor de los apóstoles. Si antes lo invité a sumergirse en el Cenáculo, ahora lo invito a colocarse en la larga e ininterrumpida cadena de Obispos, que han venido transmitiendo a sus sucesores la participación en la misión apostólica y a sentirse particularmente integrado a los 169 arzobispos y obispos que han formado, desde Don Rodrigo de Bastidas hasta hoy, el cuerpo episcopal venezolano. Siempre guardo en mi memoria con profundo agradecimiento al Cardenal José Alí Lebrún a través de quien recibí hace 17 años, conjuntamente con mis ilustres hermanos Diego Padrón y Mario Moronta, la gracia del episcopado. Revivo con especial emoción ese momento por ser la primera vez que tengo la dicha y el privilegio de transmitir el Orden Episcopal.

Esta tarde mientras te imponga las manos conjuntamente con los Obispos co-consagrantes, Giacinto Berloco y Baltazar Porras y con todos los arzobispos y Obispos presentes, se cumplirá una vez más, la promesa del Señor: *"Conságralos con la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo yo los envié al mundo. Por ellos me consagro para que queden consagrados en la verdad. No solo ruego por ellos sino por los que han de creer en mi por medio de sus palabras. Que todos sean uno como tu Padre estás en mi y yo en Ti; que también ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tu me enviaste" (Jn 17, 17-21).*

A través de mi, del Cardenal Lebrún, de tantos Obispos antiguos, sucesores de los apóstoles, hoy desconocidos para nosotros, llega hasta ti la linfa vivificante de la Sucesión Apostólica y se siguen cumpliendo las palabras del Cenáculo: *"los he elegido para que den fruto y su fruto perdure"*. Los consagrantes nos vinculan también a una ascendencia espiritual. En su libro autobiográfico *"¡Levantaos! ¡Vamos!"* Juan Pablo II, de feliz memoria, comenta que el anillo que se nos impone nos recuerda la necesidad de ser sólido eslabón en la cadena de sucesión que nos une a los apóstoles. Que te sea concedida esa gracia.

## **NO LES TENGAS MIEDO QUE YO ESTOY CONTIGO**

En las actuales circunstancias que vive nuestra iglesia la figura del Obispo ha sido particularmente debatida y no han faltado declaraciones públicas y privadas que han presentado su ser y misión de manera incompleta y a veces hasta deformada con la aviesa intención de separarlo de su grey. La ordenación de un nuevo Obispo venezolano es oportunidad para recordar la doctrina de la iglesia sobre este punto.

¿Quiénes somos los Obispos? Somos seres humanos como todos los demás, que llevamos el tesoro en los vasos de barro de nuestra fragilidad, hombres tomados de entre los hombres, rodeados de las mismas flaquezas, concientes de nuestras limitaciones como Isaías, asaltados por el temor y el miedo como Jeremías, con ganas de huir como Jonás; pero así y todo elegidos desde el vientre materno y nombrados representantes de Cristo y enviados por El ante sus demás hermanos con palabras que penetran como espada de doble filo hasta el fondo del alma (Cf. Heb 5,1. 12): *"no digas que eres un muchacho: que adonde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte"* (Jer. 1, 4-9).

Sin duda como afirma Juan Pablo II en la Exhortación Postsinodal "Pastores Gregis", compartimos con el pueblo de Dios la condición de cristianos y de hijos de Dios, llamados como todos a ser santos como el Padre celestial es santo. Pero por otro lado, por la plenitud del sacramento del Orden, somos ante y para los fieles, maestros, santificadores y pastores encargados conjuntamente con los presbíteros nuestros estrechos y cercanos colaboradores, de actuar en nombre y en la persona de Cristo (Cf. PG 10.). El Concilio Plenario comenta así la famosa frase de San Agustín *"soy cristiano con ustedes, soy obispo para ustedes"*: *"En los tiempos actuales tan sensibles al tipo de relación que se establece, el obispo buscará ser entre los bautizados, para ellos obispo, con ellos cristiano"* (OPD 76).

Siempre hemos de volver a la luminosa enseñanza conciliar: *"No se niegue (el Obispo) a oír a sus súbditos a los que, como verdaderos hijos suyos, alimenta y a quienes exhorta a cooperar animosamente con él. Consciente de que ha de dar cuenta a Dios de sus almas (cf. He 13,17), trabaje con la oración, con la predicación y con todas las obras de caridad tanto por ellos como por los que todavía no son de la única grey, a los cuales tenga como encomendados en el Señor. El mismo, siendo como San Pablo, deudor para con todos, esté dispuesto a evangelizar a todos (cf. Rm 1, 14-15) y a exhortar a sus fieles a la actividad apostólica y misionera. Los fieles, por su parte, deben estar unidos a su Obispo como la Iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al Padre, para que todas las cosas se armonicen en la unidad y crezcan para la gloria de Dios"* (cf. 2 Co 4,15) (LG 27).

En resumen, no es posible concebir dentro de la Iglesia católica una feligresía cristiana desligada de sus Obispos. Nos toca empeñarnos a fondo, animados por la fuerza del Espíritu, para mantener unido el Colegio Episcopal en torno a Pedro, para robustecer la comunión y la fraternidad con nuestros presbiterios y para acrecentar en nuestras comunidades la cohesión, la fraternidad y la solidaridad.

Mantiene plena vigencia la recomendación que San Ignacio de Antioquia, obispo y mártir, daba a los cristianos de su época, que obedecieran a sus obispos y los reconocieran como principio y fundamento de la unidad de la iglesia local: *"es pues necesario no solo llamarse cristianos sino serlo en realidad; pues hay algunos que reconocen ciertamente al obispo su título de vigilante o supervisor pero luego lo hacen todo a sus espaldas. Los tales no me parece a mi que tengan buena conciencia pues no están firmemente reunidos con la grey, conforme al mandamiento"* (Carta a los Magnesios 1,1)

#### TOMA PARTE TU TAMBIEN EN LOS DUROS TRABAJOS DEL EVANGELIO

Entre tantos textos que nos ha dejado el Espíritu a su paso por el Concilio Plenario de Venezuela, hoja de ruta para evangelizar nuestro pueblo en los difíciles tiempos que corren, concluyo citando uno de particular significación para este momento que se encuentra en el documento "Obispos, Presbíteros y Diáconos al servicio de una Iglesia comunión": *"En una eclesiología de comunión habrá diversas preocupaciones que el Obispo procurará atender: la superación de una visión piramidal de la Iglesia; hacer permeable el tejido diocesano a la preocupación por los más pobres y el desarrollo de la justicia; la formación, llamada, envío y acompañamiento de los laicos a "trabajar en la viña" de todas las instancias de la vida y dimensiones de la sociedad; y cuidar para que todos, presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas, laicos y laicas ocupen su espacio eclesial en la diócesis"* ( OPD 65)

Hermano, bienvenido a nuestro colegio episcopal. Entrás a formar parte de un episcopado que desde que se creó la Conferencia Episcopal Venezolana, hace cuarenta años, ha crecido en comunión colegial, en cercanía y amistad fraterna en capacidad de trabajo en equipo tanto entre Obispos, como con los presbíteros, diáconos y demás agentes pastorales, aunque aún nos queda mucho camino que recorrer. Un cuerpo que cuenta, sobretodo en estos dos últimos siglos, con aguerridos valientes y buenos pastores que han dado admirable testimonio de entrega, de entereza y de indoblegable fidelidad a su vocación y misión en plena comunión con la sede apostólica, las necesidades de la patria y de su pueblo, pagando varios de ellos como precio de su insobornable postura pastoral, toda clase de sufrimientos, descalificaciones, persecuciones destierros e incluso el martirio. La exhortación de Pablo a su discípulo Timoteo no ha perdido actualidad: *"No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mi su prisionero. Toma pues parte tu también en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza que Dios vierte en abundancia sobre tu persona y tu vida... porque El no nos ha dado un espíritu cobarde sino un espíritu de energía, amor y buen juicio"*.

Estoy seguro que al recibir en esta celebración la gracia del Espíritu Santo quedarás más plenamente configurado con Cristo y serás un buen pastor de su santa grey, un vigilante dispensador de sus misterios, un servidor fiel y diligente que atraerá el favor de Dios sobre este pueblo, un sacerdote según el corazón del Padre que me ayudará a cumplir con mayor eficacia y prontitud el pastoreo de esta hermosa grey. Cuenta con mi fraterna cercanía, mi apoyo y disponibilidad para ayudarte en el fiel cumplimiento de tu misión. Que por la mansedumbre y pureza de tu corazón iluminando tu vida y tu ministerio se abran nuevos espacios de fraternidad, de reconciliación, de perdón y de paz en nuestra arquidiócesis y en la familia y la sociedad zuliana. Que el Señor que empieza en ti hoy esta obra buena El mismo la lleve a término.

No temas entrar ahora más adentro en la espesura. Ya no guardes ganado ni tengas otro oficio que ya solo el amar sea tu ejercicio. Bienvenido a la iglesia que peregrina en Maracaibo. De ahora en adelante esta iglesia será tu familia, este pueblo será tu grey, este presbiterio será tu comunidad, este servidor será tu hermano y amigo, y la Chinita será también tu madre.

*Flor del Carmelo,  
Señora del Saladillo  
Viña florida  
Esplendor del cielo  
Virgen fecunda singular.  
Madre tierna  
Intacta de hombre  
a este obispo carmelita  
Proteja tu nombre  
¡Estrella del mar!*

Maracaibo 31 de agosto de 2007

**+ Ubaldo R Santana Sequera fmi**  
Arzobispo metropolitano de Maracaibo